

# EL VIZCAINO ORIGINARIO.

SALE LOS MARTES Y VIERNES DE CADA SEMANA.

Reciben suscripciones á este periódico en Barcelona *M. Sauri*, en Bayona *Mr. Bernain*, en Cádiz *Hortal y Compañía*; en Cartagena *D. Vicente Benedicto*; en la Coruña *D. José María Perez*; en Gerona *D. Manuel Perez*; en Granada *D. Manuel Sanz*; en Logroño *D. Domingo Ruiz*; en Madrid, en la librería de Cuesta en Pamplona *D. Paulino Longas*; en Santander *D. Clemente María Riesgo*; en Soria *Pedro Marco de Ledesma*; en Valencia *D. Maximiano Honrubia*; en Tolosa *D. Pedro Cardenal*. Y en las administraciones de Correos. Su precio á 20 reales por trimestre en Bilbao y á 27 reales fuera de ella franco de porte. Las cartas se dirigirán á la redaccion francas.

## EL VIZCAINO ORIGINARIO.

BILBAO 31 DE AGOSTO DE 1841.

Cuando en Setiembre de 1835 se publicó el Reglamento provisional para la administración de justicia en lo respectivo á la Real jurisdicción ordinaria se trató de remediar un mal urgente. Por el reglamento se derogaron muchísimas disposiciones de nuestro derecho, y se creó un nuevo en la muy importante materia de los procedimientos judiciales. Nuestra legislación era por confesion de todos los inteligentes en sumo grado viciosa, y con el reglamento provisional se desterraron los principales abusos introducidos en el foro. Aunque este nuevo código se redactó con sobrada premura, y esté muy lejos de llenar todas las necesidades de la época, y no pueda decirse de él que sea una obra perfecta y acabada en su género, sin embargo presiso es confesar que ha sido una mejora, y mejora de muchísima importancia. Cuantos sabios jurisconsultos se han ocupado en analizar filosóficamente el reglamento provisional, todos han convenido en esta parte, y han hecho elogios de él por los beneficios que ha producido. Han censurado algunas disposiciones parciales; pero en su conjunto no han podido menos de hacerle

la justicia que se merece. Nosotros por nuestra parte estudiamos el reglamento con esmerado cuidado, supliendo éste la falta que conocemos de nuestras escasas luces; y como los fueros de vizcaya han sido la pasión literaria de nuestra vida hizimos el coitejo del reglamento con las disposiciones forales, y pronto nos convencimos que los pueblos ganarian muchísimo con que aquel nuevo código se pusiera en egecucion en nuestro país. Sabemos que con esto pierden los intereses particulares de la curia, porque los abusos son siempre beneficiosos á las personas que están en posesion de ellos; pero tambien sabemos que los pueblos ganan infinito con que se destierren los abusos. Por desgracia los que gozan con la continuacion de los abusos son en general los que saben mas en el país, y el que sabe mas tiene bastante destreza para hacer creer al mismo que reporta el beneficio que lo bueno es malo y lo malo bueno; y como se dice vulgarmente tiene la gracia de hacer lo blanco negro. Sin esta circunstancia estamos muy seguros de que todos los vizcaínos á una voz clamarian por que el reglamento provisional para la administración de justicia rigiera entre nosotros sin las restricciones que se pusieron por el síndico cuando en 1835 se le dió el pase foral.

Como anunciamos en nuestro ultimo número llegó antes de ayer á esta villa el Sr. Corregidor político en propiedad D. Pedro Gomez de la Serna. Mucho nos parece que tendrá que trabajar el Sr. la Serna para remediar la desacertada administración del Sr. Reina, que como ya lo hemos indicado antes de haora era enteramente apegado á las antiguallas lucrativas para el de llevar los llamados derechos de visita y otros de la misma especie. Sabemos que el apreciable y distinguido joven el Sr. Ferrer en el corto tiempo de su interina administración ha cortado alguno de estos abusos, que se reprodujo en tiempo del Sr. Reina, y sinceramente le felicitamos por el acierto y justificación con que se ha conducido.

## PORTUGAL.

Lisboa 14 Agosto.—En la seccion de hoy despues de haberse discutido la primera parte de la orden del dia, se presentó una acusacion contra el señor ministro de justicia, que ofreció un ligero debate sobre los miembros que faltaban en la comision de infracciones para que dieran su dictamen, y se paso á la discusion del proyecto sobre con-

## FOLLETIN.

### MAL PAGO DE UN AMOR FINO.

POR JUAN AROLAS.

I.

¡Las hojas de los árboles caían...!  
Así tambien si el de engaño avanza  
Las bellas ilusiones se desvian,  
Y es tronco en esqueleto la esperanza.

Blanca no era de las flores  
Que con trage de festin  
Atraen con sus colores,  
En el magico jardin  
Mil insectos zumbadores.

Nuestras bellas que desean

Las lisonjas regaladas,  
De donceles se rolean,  
Que la vida les recrean  
Con sus languidas miradas.

Borra un nuevo admirador  
Cariño que nacio ayer,  
Hay minutos de favor,  
Al desden corre el amor,  
Y se pierde al merecer.

Blanca oia con enojos,  
Siempre esquiva y del mal grado.  
De garzon de labios rojos  
Y de seductores ojos,  
El acento almivarado;

Y como gacela huida  
Seguida de cazadores,  
Y á su madre se plañía  
Del arrojo y osadia  
De importunos amadores,

Prometida al nuevo Arturo  
No abrigaba mas deseo  
Que estrechar lazo seguro  
De un amor ardiente y puro  
Con las dichas de himeneo.

—¡Cuan pronto verá brillar,  
A su madre fiel decia,  
La luz que ha de iluminar  
Mi placer y mi alegría  
Al pie del sagrado altar.!

Vuestra dulce bendicion  
Seguida de blando peso,  
Feliz hara nuestra union,  
Llenando mi corazon  
De delicias y embeleso.

En Arturo tendreis vos  
Un hijo que no teneis,  
Y al agradecerlo á Dios,  
Conmigo lo abrazareis,



gruas á los párrocos. El señor Ferrer pronunció un largo discurso en favor del proyecto, otros señores hablaron en diversos sentidos, y habiendo terminado de hablar el señor Souza Magalhaes, y pedidose que se consultara á la cámara sobre si la materia estaba suficientemente discutida, así se acordó: en cuyo estado propuso el señor Ferrer que la votacion fuese nominal, y viendo que no habia número bastante de señores diputados propuso que se aplazase la votacion para la sesion inmediata.

En este estado ocurrió el incidente que sigue:

El señor Ferrer manifestó al señor ministro de Justicia el señor Souza Magalhaes, que extrañaba las alusiones que habia hecho S. E. á un periodico, sin duda por que el señor ministro tenia una espina atravesada en la garganta con la existencia de semejante periodico.

El señor Ministro de Justicia en su contestacion denominó al señor Ferrer redactor del *Constitucional*.

El señor Seabra: Señor presidente, requiero que se llame al orden al señor ministro por que aqui no se discute con periodistas sino con diputados.

Muchas voces de ¡orden, orden! Danse golpes sobre los bancos; los diputados ministeriales se dirigen á los cartistas con voces amenazadoras: ya los diputados se arremeten unos contra otros: la izquierda de la camara permanece impassible y muda espectadora de aquel tumulto que vá en aumento.

El señor presidente se pone el sombrero y suspende la sesion.

El tumulto crece, cruzanse las injurias y amenazas: dos señores diputados agarran al Sr. Ferrer, otros dos acometen al Sr. Seabra. Grandes gritos.....

El señor J. A. de Magalhaes saliendo. Señor presidente, ya no puede haber gobierno representativo. Muchos diputados salen del salon.

El Sr. Ministro de Hacienda insta para que se señale la orden del dia para la sesion siguiente. Pasan algunos momentos, y vuelven á entrar algunos diputados en la sala. Entonces el señor presidente se quito el sombrero, anunció la orden del dia para

la siguiente sesion, y se cerro la presente.

[*Revolucion de Setembro.*]

Iden 16 de Agosto.—El sabado último, ocurrió en la camara de diputados un lance el mas escandaloso, cual fue sacar el ministro Costa Cabral una pistola para tirar á un diputado que reclamó fuese llamado al orden. Toda la capital esta asombrada de tal procedimiento un ministro de la corona, tanto que se atribuye al premeditado designio de desacreditar el gobierno representativo. [id.]

De Mr O' CONNELL.

El *Morninh Cronicle* del 31 de julio dice que una señora de alta categoria pidio al Sr. O' Connell el favor de enviarla su nombre autógrafo, destinado á formar parte de una coleccion de firmas de hombres extraordinarios, que se destinaba al emperador de Rusia. La contestacion del Sr. O' Connell es despresiva del esperador, y eleva al comunero á una posicion infinitamente superior. Escribe su secretario lo siguiente:

Dublin 16 de junio de 1841.

«Señora: De orden del Sr. O' Connell, agradezco á V. S. la honra de dirigirme su carta del 12 del corriente, espresando su profundo sentimiento de no poder conformarse con los deseos de tan distinguida señora. El motivo es [sirviendose de las mismas palabras del dicho señor] que las horribles crueldades perpetradas en Polonia por el actual emperador de Rusia contra mugeres y niños, han señalado su reputacion con mayor infamia, que la que han manchado al Neron romano, mientras que su persecucion brutal de los cristianos catolicos le ha puesto bajo el nivel de Dioclesiano. El Sr. O' Connell, pues, no puede consentir que ningun acto suyo, ni el mas insignificante, parezca una accion de politica á un monstruo tan atroz. Espera respetuosamente que V. S. no considerará tal denegacion, como una falta de respeto personal hacia V. S. porque tal no es su intencion, reducido únicamente á manifestar su detestacion á un tirano que ha merecido el odio y desprecio del siglo, y que horroriza-

ra á la posteridad mas imparcial.

Tengo la honra de quedar, señora, su atento y humilde servidor.—W. J. Onnell Daunt." [L. T.]

## ESPAÑA.

### NOTICIAS OFICIALES.

Ley de 14 del corriente, declarando que pueden admitirse por todo su valor en pago de la contribucion extraordinaria de guerra cierta clase de papel de gobierno.

Real orden de 24 del actual acerca de la obligacion que tienen los ayuntamientos de reemplazar los quintos de sus pueblos, cuando se hallen ausentes aquellos á quienes tocó la suerte.

Real decreto de 25 del actual consignando sobre el tesoro público el pago de los oficiales y soldados de marina; jubilados y demas clases que cobran por este ramo.

Real decreto de 25 del corriente, nombrando á D. Francisco Javier Ulloa comandante general del apostadero de la Habana en reemplazo del gefe de escuadra D. Manuel de Cañas.

En la *Gazeta* de hoy, aparecen varios nombramientos para empleos subalternos en diferentes ramos de administracion publica.

Tambien inserta el reglamento para la realizacion de un empréstito de 8.000.000 de reales, para la carretera de Madrid á la Coruña.

B. de Fr. G.

### CÓRTESES.

Sesion del dia 24 de agosto de 1841

El señor GONZALEZ ministro de Estado, ocupó la tribuna y leyó la siguiente comunicacion:

«La estacion avanzada, la larga duracion de las sesiones actuales, la necesidad de que los senadores y diputados atiendan á sus negocios domésticos; y los graves e importantes trabajos que han acupado á las

*Siempre amada de los dos.*

*La flor de las desposadas  
Adorno será á mi sien  
Y con ropas muy preciadas  
Y trenzas muy aromadas  
Me presentare á mi bien.*

*Será mas azul el cielo,  
Será mas hermoso el sol,  
Y para mayor consuelo  
Mas jazmines tendrá el suelo,  
Y el alba mas arrebol.*

*Mas tierno será el mirar,  
Y mas grato el sonreir,  
Y hasta el mismo suspirar  
Solo para embalsamar  
Del pecho vendrá á salir,*

*En halagos de fortuna  
Y en duras adversidades,  
Sin contradiccion alguna  
Fundidas dos voluntades,  
Dos almas vereis en una.*

*Y en nuestros lazos hermosos  
El teson de los amantes  
la calma de los dichosos,  
El valor de los constantes,  
Y el placer de las esposos:*

*Y si viéremos correr  
Por estrado y por jardin,  
Puro como el rosicler,  
Un pequeño serafin....  
¿Que mas dicha puede haber.?*

*Asi blanca se explicaba,  
Y cual cisma sobre el onda,*

*Su cabeza reclinaba  
Sobre primorosa blonda  
Que á su madre el seno ornaba.*

*Era estacion de otoño y de abundancia:  
Ya los primeros frios se sentian,  
Y enseñando del mundo la inconstancia  
Las hojas de los arboles caian.*

*Al halago de la la hermosa  
La madre así respondia:  
—Sin duda seras dichosa,  
Lo mereces, hija mia,  
Por amable y cariñosa.*

*Dame tus brazos..... respira.....  
Mirame con euocion.....  
¿Mudado en ardiente pira,  
No sientes como suspira  
Por tu bien mi corazon.?*



córtes cuyo patriotismo y celo por el bien público han correspondido á la alta esperanza de la nacion, exigen que el gobierno, consultando el descanso preciso, ponga por ahora termino á sus tareas legislativas. Por tanto, como regente del reino durante la menor edad de la reina doña Isabel II, en uso de la facultad que me concede el art. 26 de la constitucion, y conforme con el parecer del consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se cierran las sesiones de la legislatura del presente año. Tendréislo entendido y lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento. Madrid 23 de agosto de 1841.—El duque de la Victoria. Antonio Gonzalez.—Á don Antonio Gonzalez, presidente del consejo de ministros.

El señor PRESIDENTE: Consecuente á la comunicacion que acaba de hacer el señor ministro de Estado, quedan cerradas las sesiones de la legislatura de 1841.

Supuesto que se nos ha hechado cierta especie de amenaza con la subida de los Tors al poder, como si ni los ingleses ni nadie tuviesen derecho de mezclarse en nuestros asuntos interiores y protocolizarnos, despues de haber contestado en nuestro número de ayer lo que creimos conveniente, acerca de tan ridícula y anti-nacional amenaza sometemos á la consideracion del público un artículo remarcable del organo mas acreditado de los conservadores de Inglaterra, cuyo corresponsal hace pocos dias que llevo á Madrid, despues de haber residido mucho tiempo con la misma calidad, en Alejandria.

La política seguida por la Inglaterra en los asuntos de España, ha sido siempre regulada por una estricta observancia del principio general de reconocer todos los poderes que el curso de los acontecimientos ha puesto á la cabeza del gobierno de aquel país. Despues de la muerte de Fernando, se formó la cuádruple alianza para defender el trono de Isabel II, y para que la reina regente pudiese mantener aquella autoridad que reclamó y ejerció en virtud del testamento del rey difunto, y con el consentimiento de las córtes. Cuando la revo-

lucion de la Granja impuso á Cristina la constitucion de 1812, aquel cambio en la organizacion interior de la España, en nada hizo cambiar nuestra conducta para con el gobierno de Madrid. Cuando los acontecimientos de Valencia hicieron salir á la reina del territorio de su hija, y se encargó á Espartero la proteccion del trono de la jóven Isabel, se dió orden al embajador ingles que mantuviese las mismas relaciones con el nuevo gobierno que habia existido con el anterior. Administraciones de corta duracion se han réemplazado; moderados y exaltados han aplicado alternativamente sus principios y sus expedientes para reformar la constitucion y cerrar las heridas del país; pero en esta triste crónica de sucesos desgraciados, la Gran Bretaña no ha dictado ni sugerido nada mas que lo que el gobierno *de facto* sostenido por las córtes ha creido conveniente prescribir.

Sin duda que es de deplorar que la España en el curso de los sucesos haya agotado todos los recursos sin promover el establecimiento de un gobierno bueno y seguro. Una guerra civil como la que ha devastado por muchos años las provincias del norte de la peninsula fue ruinosa para el país, escandalosa para la cristiandad, y tan fatal para el partido vencedor como para el vencido. Una revolucion como la de la Granja debilitó la autoridad de la corona sin dar fuerza á las libertades del pueblo. La subida al poder supremo de un soldado afortunado despues de la espulsion de la reina regente se miró con desconfianza en cuanto á la pureza de sus motivos, y se dudó de su capacidad para llenar el puesto á que habia llegado. Gran suerte hubiera sido para la España si se hubiesen evitado todos estos cambios y convulsiones; pero una vez que recibieron la sancion de la nacion española, su continuacion era infinitivamente mejor que una contra revolucion, y especialmente una contra revolucion promovida por potencias extrangeras, porque la primera necesidad de la España es su independencia y reposo. Obrando conforme con estas miras, la Inglaterra ha hecho á lo menos cuanto ha podido para impedir que aquel país volviese á caer en una anarquia completa prestando su apoyo al gobierno exis-

tente, y absteniéndose de volver á abrir sus heridas. Su política no ha sido ineficaz, pero ha sido desinteresada.

El gobierno frances, al contrario, ha prestado toda su influencia durante todas las vicisitudes de los últimos diez años á unos de los partidos de España. Mientras los moderados han sido los consejeros de la corona y el estatuto real la Constitucion del país, Luis Felipe ha demostrado su simpatia á favor de la causa de su sobrina. La revolucion de 1836 arruinó al partido que contaba con la amistad de Francia; la política de las Tullerías se enfrió y desconfió: desde entonces se hizo de moda en Francia, atribuir á la Inglaterra miras exclusivas, porque continuaron prestando á la reina Cristina un apoyo que la Francia habia voluntariamente retirado. En el otoño del año pasado fue la reina regente privada de su autoridad y espulsada del país. Luis Felipe perdió aquella influencia personal que por medio de la persona de su sobrina habia ejercido en el gobierno español, como habia antes perdido su influencia política por la caída de los moderados; y poco se ha necesitado despues para que sus sentimientos se convirtan en hostilidad contra una administracion de la que Espartero es el jefe.

Cuando la primera visita á Paris de la reina Cristina procuramos hacer ver la política tradicional de la Francia para con España, en la cual Luis Felipe á ninguno de su raza cede: ni como Borbon, ni como rey. Mr. Berrier dijo en la camara de los diputados que las naturales relaciones entre la Francia y la España deberian dar á la primera una preponderancia en los consejos de la última; y las antiguas nociones francesas que de tiempo en tiempo han sido ilustradas por la princesa de los Ursinos y por la guerra de sucesion, por el rey Jose y la invasion de 1807, por Mr. Chateaubriand y la guerra de 1823 parecian prontas á ponerse en juego con nuevo vigor. Las circunstancias de la Europa y el estado de España no han admitido que se tomasen medidas de un carácter decisivo; pero bien se puede deducir que se han tomado para sondear al partido que todavía rodea á la reina regente.

*¡Astro nítido y ameno  
De mi ocaso moribundo,  
Brinda en tu esplendor de lleno  
Sobre el talamo sereno,  
Antes que yo deje el mundo.!*

*Mas ¡ah! ¡cuan poco se alcanza  
De aquello que apetecemos!  
Victimas de una mudanza,  
La tumba al umbral tenemos  
Y vivimos de esperanza.*

*Tras de tanto padecer,  
Venimos á completar  
Que nos dicen al nacer  
Con mucho que apetecer  
Muchísimo que llorar.*

*Nuestros votos son en suma  
Delirio del corazon,*

*Mas fragiles que la espuma,  
Mas livianos que una pluma,  
Y unos sueños de ilusion.—*

*Dijo: y el rostro divino  
Bañó una lágrima errante,  
Cuyo globo cristalino  
Con un fondo de diamante  
Bajo al seno marfilino.*

*Las nubes se apiñaban condensadas  
Y los vientos indómitos gemian,  
Y de las verdes cúpulas rasgadas  
Las ojas de los arboles caian.*

## II.

*¡Ojos que del amor la culpa hubisteis  
Sedientos del placer que os halagaba  
Ya es hora que lloreis lo que quisisteis,*

*Que aquel primer dulzor en hiel acaba.*

*Con el alma dolorida  
Y el acento mal seguro,  
De su blanca muy querida  
Puesto a los pies gritó Arturo:  
—¡Santo cielo!... ¡Mi partida!...*

*Mi padre cruel ordena  
Que á extraño país le siga!...  
¡Pura y candida azucena,  
Te marchitará la pena,  
Sin mi sombra que te abriga.!*

*Yo seré mientras me llores,  
Abol triste trasplantado.  
Cuyo fruto y cuyas flores  
En país muy apartado  
Pierden su sabor y olores  
(Se continuará.)*



Se dice que en alguna parte del ejército se han observado síntomas de desafección á Espartero, y cuando Cristina volvió á París se creyó el momento oportuno para la publicación de la célebre protesta que acaba de llegar á Madrid. Bien se puede creer, que si aquella protesta hubiese sido una obra aislada de la reina Cristina, escrita solamente á consecuencia del nombramiento del Sr. Argüelles para tutor de su real hija, jamás hubiéramos oído hablar de su existencia.

La reina Cristina puede haber sido dura é injustamente tratada por los españoles, porque á pesar de la detestable camarilla que la rodea, sin duda alguna deseaba el bien, y en muchas ocasiones probó que no la faltaba firmeza, pero después de haber abdicado la regencia y salido del país, no es posible concebir los motivos en los que esta protesta pueda apoyarse, especialmente existiendo muy fundadas sospechas de haber sido escrita bajo una influencia extranjera.

No sabemos si se hallará poseída de aquel espíritu aventurero de la princesa de la misma rama de la casa de Borbon, para embarcarse en los peligros de una lucha, para apoderarse de aquel poder temporal que tantos esfuerzos le costó retener, tanta ansiedad que perder. La regencia de España no es un puesto que pueda tener muchos atractivos para uno que haya sentido su peso, si no fuese porque de la elección de regente depende probablemente la elección del marido de Isabel.

Si, como deseamos, fuese posible, que la España se librase por pocos años mas de de un estado de anarquía; si como esperamos, un vergonzoso abuso de confianza de parte de los protectores jurados del trono de Isabel envolviese nuevamente el país en nuevas convulsiones; si en fin, el espíritu monárquico y nacional del pueblo reconoce los derechos de la reina y su futuro consorte, el país podrá conservar su libertad y recobrar una prosperidad que no ha conocido durante 150 años. Pero la experiencia de estos 150 años há á lo menos enseñado á los españoles que no son á los Borbones de Francia ni á un pacto de familia á donde deben ir á buscar reinados felices y alianzas desinteresadas.

*Ablador patriota.*

Con el mayor placer insertamos el artículo comunicado del Sr. Ferrer, que á continuación verán nuestros lectores, pudiendo añadir que el Sr. Ferrer está demasiado modesto en la relación de sus meritos, pues que sabemos son todavía mucho mayores que los que refiere los que ha prestado á la justa causa con un patriotismo que le honra de un modo muy distinguido.

#### COMUNICADO.

*Señores Redactores del Vizcaino Originario.*—Bilbao 30 de Agosto de 1841.—Muy Señores míos: á los del Vascongado digo con esta fecha lo siguiente, que espero se sirvan insertarlo en el primer número de su periódico, cuyo favor les agradeceré su atento S. S. Q. S. M. B.—*Miguel Rodríguez Ferrer.*

Srs. Redactores del Vascongado.—Muy Sres. míos: como quiera que hayan vds. trasladado á las columnas del periódico que dirigen, cierto artículo que dicen ser del Can-

grejo en su día 21, he de merecer de la bondad de vds. se sirvan dar lugar en las mismas por primera y única vez, á mi provocada defensa. Y digo por última vez, porque si bien reconozco en un gobierno representativo, que el absoluto silencio del atacado, embelbe cierto consentimiento del ataque, pareceme también no ser muy digno de una conciencia tranquila y de una conducta honrosa, el descender á replicas mezquinas nó por cierto las mas desinteresadas.

No respondería ciertamente á los Sres. redactores del Cangrejo, si en ello mediase solo la cuestión de mi persona. En posición diferente, víctima de su descompostura, al serlo, me consideraría que lo era, pero *coronada*. Un periódico que ha tomado por fondo de su colorido el *ametrallar* con personalidades á sus opuestos, y alhagar con de nuestros á sus resentidos, tal periódico merecería mas mi compasión, que el trabajo de responderle.

Mas sus disparos tienen por blanco inculpar la confianza que el actual gobierno me dispensa nombrandome Corregidor político interino de esta provincia. Esta confianza, pesele al comunicante, me se ha dispensado por el poder en diferentes tiempos, por diferentes personas, mas inverve aun, y en edad mas juvenil que la que ahora le ofrezco. Que no he sido desmerecedor de este honorífico depósito es un deber mio el justificarlo. Siento que para conseguirlo tenga que dirigirme la alabanza. El público empero me dispensará la propia, cuando es tan personal el caritativo deseo del que para escribirme, solo digno me considerava.

El mismo trata de presentarme como un desconocido, y sin embargo habla, y habla á su modo de mis antecedentes, y de mi carrera literaria, militar, política y administrativa.

Constituyendose juez no el mas imparcial sobre mis trabajos literarios en Sevilla, regula por ellos mi humilde capacidad. Yo al fin he aspirado á presentarle algo sobre que su critica recaiga. Muestreme el incognito alguno de los suyos, y me probará su suficiencia.

Peor historiador de los hechos de mi vida, dice que de *simple escolar* y no por cierto muy *aventajado* pasé á un *cuerpo de francos*.

Sepa el articulista que cuando á impulsos de un patriotismo puro y desinteresado (por que la juventud tiene una época que no calcula con su cabeza lo que le inflama el corazón) permuté mis libros por la espada, me encontraba ya de Bachiller en filosofía, habia cursado años de teología y de economía política, y me hallaba concluyendo ya mi noble facultad de las leyes, en la que habia acabado de recibir el grado de Bachiller á *clustro pleno*, que es el acto mas riguroso de las facultades científicas.

Cuando me aparté de la carrera de las armas, me apresuré á concluir la de mi abogacía, y en mi poder obran documentos de aquella audiencia territorial, por los que la tengo aprobada y concluida. ¡Vea el articulista cuan generoso es sin embargo, para la gran plaza de escribiente que me desea!

Miente groseramente también, cuando dice fui teniente ó subteniente de cuerpos francos, y ayudante de un General proscripto. Yo no pertenecía á filas de ningún cuerpo.

Desde el momento que me presenté un día en el cuarter general del ejército de reserva de Andalucía que se formaba entonces en Jaén, un general desgraciado me honró mas que se merecian mis cortas facultades. Tal vez en ello pudo servirle de disculpa, mis mas nobles deseos. Al subsiguiente día, la orden general del ejército me dió á reconocer al mismo, como auxiliar de su distinguido cuerpo de E. M. G.

Yo procuré entonces pagar tanta distinción, con los trabajos, servicios y comisiones que en

el mismo se me confiaron. Mi subsistencia empero, no corría por cuenta del Estado. Mis intereses tubieron que sufragarla por espacio de siete meses, con los extraordinarios de caballos y demas desembolsos, á la altura del puesto con que se me faborecia. Consagrandome á la patria estos sacrificios, mas generosos por cierto, que cuantos haya podido ofrecerle el articulista; mas de una vez le ofrecí también mi vida. Yo no hablo de memoria: si tan *desconocido* me juzga, yo le presentare documentos, y los periódicos de aquella época: por que cuando tal hacia, sobre mis libres convicciones obraba la hidalguía de mi corazón, respecto á unos Gefes superiores, que tanto me honraban.

Mas adelante, y ya á la disolución de dicho Ejército, quedé bajo las inmediatas órdenes de aquel general en jefe. Con el carácter de su Ayudante, yo le sellé con mi fidelidad los últimos momentos de su existencia pública: y cualesquiera que sean mis vicisitudes, nunca de ello me arrepentire un instante. Cuando me pareció que tal caballerosidad no podia sostenerla, me retiré á mi casa. En estos días en que la ponía á prueba de sufrimientos, S. M. la Reina Gobernadora se sirvió nombrarme teniente de Caballería de un escuadron que acababa de formarse y que hasta el día ha sido el 8.º de ligeros. Yo tenia hecho mi proposito de retirarme, y lo cumplí.

En ella permanecía cuando después de cierta confianza provincial con que se me distinguiera, me se nombro oficial segundo del Gobierno político de Córdoba: al mes, los trabajos que allí desempeñe, y las recomendaciones de mi inmediato jefe, probaron mi honrosa traslación á Granada de oficial primero de aquella gefetura política de primera clase. En ella recibí iguales distinciones de aquel jefe superior: á su propuesta me se confió de Real orden una comisión espinosa, delegandome todo el lleno de las facultades de aquel, en las provincias de Málaga y Granada: El éxito de esta misma, el pulso y la firmeza que en tal expediente aparece, no creo que denota mucho, la ligereza de mis pocos años.

En los días que espiraba este cometido, recibí el nombramiento de secretario en propiedad de este corregimiento político, ascenso muy superior, pero inmediato ya al que allí abandonaba. Desempeñando este último puesto, es como he sido nombrado Corregidor político interino de Vizcaya durante la temporal ausencia de su propietario el Sr. D. Pedro Gomez de la Serna.

Aquí tiene el articulista ligeramente retocado ese cuadro de *miseria y faboritismo* en cuyo centro me coloca. Hijo de la época, una cadena de sucesos, y un proceder honroso han proporcionado mis ascensos, y justificado la publica confianza que de mí se ha hecho. Bien conozco queda en pie el argumento de mis pocos años, cuyo fantasma parece *ofuscarle* demasiado al Sr. articulista. Pero el mismo tal vez no ignore, que á la edad de 18 años regenteaba ya interinamente una cátedra de filosofía en la universidad literaria de Sevilla. Mas culpa semejante no esta en mis manos evitarla. El tiempo no me es dado violentarlo, como difícil me seria el detenerlo: pero aun en sus escrúpulos debe tranquilizarse el articulista. Las leyes no exigen mas que 25 años para el desempeño de las funciones mas altas del Estado. Puntualmente estos mismos 25 años son los que cumplido tengo.

Si Vds. Sres. Redactores le dan inserción en su periódico les quedará reconocido su S. S. Q. B. S. M.—*Miguel Rodríguez Ferrer.*